ces.... ¡ah! ya estaríamos aquí de sobra, porque ya no serviríamos para nada. De lo restante, desplegando á vuestra vista la sublimidad del carácter sacerdotal, yo no he olvidado que toda la grandeza del sacerdote es comunicada, y que él de suyo no tiene otra cosa que flaqueza, debilidad y miseria. ¿Y cómo habia de olvidarlo, si mucho tiempo ántes que nuestros enemigos, para envilecernos, pudiesen publicar nuestras faltas verdaderas ó supuestas, san Pablo, para humillarnos, nos habia hecho presente que, aunque sacerdotes, estamos cercados de enfermedad, y por esto, no solo debemos ofrecer sacrificios por los pecados del pueblo, sino tambien por los propios y personales? *Et ipse circumdatus est infirmitate: et propterea debet..... etiam et pro semetipso offerre pro peccatis.* (1)

Sin duda vos ¡oh venerable Hermano! lo comprendisteis tambien así, puesto que, humilde y suplicante, aguardais que las oraciones de todos los que estamos aquí presentes os introduzcan en el altar de Dios, y os sostengan durante la oblacion de vuestro primer sacrificio. Entrad confiado, que no solo os acompañan nuestros votos y oraciones, sino las de toda la corte celestial. *Inmola Deo sacrificium laudis, et redde Altissimo vota tua:* Sacrificad á Dios el sacrificio de alabanza, el sacrificio que llena de gozo el cielo, de bendiciones la tierra, de consuelo el purgatorio, y que confio será para vos y nosotros una fuente de gracias en esta vida y de gloria en la venidera. Amen.

1 Hebr. V, 2 et 3.

FUNERALES DE UN CURA.

DISCURSO I.

El último sermon del párroco.

Obsecro ergo vos, fratres, per Dominum nostrum Jesum Christum.... ut adjuvetis me in orationibus vestris. *(Rom.* XV, 30).

¡Ay! desde esta eminencia que ocupo para llenar uno de los más penosos deberes, tiendo la vista hácia todos los lugares donde acostumbraba ver á mi hermano en el sacerdocio y á vuestro padre en Jesucristo cumpliendo fielmente sus obligaciones parroquiales..... y ¡oh dolor! me cabe el indecible disgusto de no verle en ninguna parte, por más que le busco con mirada atenta. Le busco en aquel altar desde el que tantas veces os dirigió su palabra evangélica y verdaderamente paternal.... ¡y no está! Le busco en esos confesonarios donde solia pasar tantas horas ganando almas para el cielo.... ¡y no le veo! Le busco por todo este templo donde frecuentemente se le veia de rodillas rogando á Dios por sus amados feligreses..... ¡y no logro hallarle! Le busco entre sus amigos, entre sus parientes, entre sus parroquianos.... ¡y no puedo dar con él! ¡Oh amigo! ¡oh hermano! ¡oh pastor! ¿qué os habeis hecho? ¿dónde estais?

¡Ay de mí! un triste túmulo, levantado en medio de esta nave y cubierto de ornamentos sacerdotales, me dice con voz muda pero elocuente que el amigo ha muerto, que el sacerdote ya no existe, que el buen cura ya no habita en la tierra de los vi-

vientes. Llorad, niños, porque ya no vereis más á vuestro amable maestro: llorad, penitentes, porque ya no recibireis más los consejos de vuestro sabio director: llorad, enfermos, porque ya no obtendreis más los consuelos de vuestro caritativo padre: llorad, pobres, porque ya no lograreis más las limosnas de vuestro protector decidido: llorad todos, porque ya no oireis más la afectuosa voz de vuestro tierno y amoroso párroco: *In mortuum produc lacrymas, et quasi dira passus incipe plorare.* (1)

Pero yo me equivoco: del fondo de la tumba se levanta una voz humilde y suplicante que dice: Hermanos, os ruego por Nuestro Señor Jesucristo, que me ayudeis con vuestras oraciones: *Obsecro ergo vos, fratres, per Dominum nostrum Jesum Christum..... ut adjuvetis me in orationibus vestris.* ¡Ay! son las últimas palabras que os dirige vuestro padre, es el tema del último sermon que viene á predicaros vuestro párroco desde el sepulcro en que descansa: oidle con atencion, pesad sus frases con detenimiento.

Vuestro muy digno párroco ha muerto..... me lo anuncian las campanas con su triste sonido, me lo dice este templo con su fúnebre aparato, me lo aseguran los sacerdotes con su melancólico canto, me lo testifica ese túmulo con sus negros paños, me lo probais vosotros mismos con vuestras lágrimas, con vuestros suspiros y vuestro duelo. Ha muerto vuestro buen cura..... el que era el embeleso de los niños por su amabilidad, el que merecia toda la confianza de los jóvenes por su prudencia, el que era la edificacion de los ancianos por su rectitud, el que obtenia el amor de los pobres por sus limosnas, el que era el principal consuelo de los enfermos por su carácter afable, el

1 Eccli. XXXVIII, 16.

que por su saber, virtud y demas prendas sacerdotales se habia ganado el respeto y la estimacion de todos. Ha muerto vuestro pastor solícito y amable.... los que, cuando vivia, escuchabais tan de buen grado sus eruditos catecismos, los que recibiais con tanta docilidad sus caritativas amonestaciones, los que estabais tan atentos á sus bien formados discursos, ¿gustariais oir una vez más su elocuente voz? Pues prestad atencion, que, convirtiendo su féretro en púlpito, como Abel va á hablaros despues de muerto: *Defunctus adhuc loquitur.* (1)

Non enim habemus hìc manentem civitatem, comienza por deciros con san Pablo, *sed futuram inquirimus:* (2) tened presente que el hombre no tiene morada permanente en este mundo, sino que va en busca de otra que está por venir. Y si esta verdad que tanta veces os he inculcado en teoría no os ha hecho impresion, hágaosla ahora que os la demuestro prácticamente en mí mismo. Yo que he presidido innumerables duelos, yo que he consignado innumerables cadáveres á la tierra bendita, yo que he acompañado innumerables almas hasta las puertas de la eternidad, yo mismo he tenido que someterme al golpe de la muerte, cual si no fuera el ungido del Señor, cual si no llevara impreso en el alma el carácter del sacerdocio eterno, cual si no perteneciera á la categoría de aquellos á quienes dijo David: Dioses sois, y todos hijos del Altísimo. *Dii estis, et filii Excelsi omnes.* (3) Y no es extraño, porque esta es la condicion de todo hombre, sea de la categoría que fuere, vivir en en el mundo por un tiempo más ó ménos largo, pero salir de él tan pronto como se toca al término que Dios ha señalado á cada uno, y más allá del cual nadie puede pasar: *Constituisti*

1 Hebr. XI, 4.
2 Ib. XIII, 14.
3 Psalm. LXXXI, 6.

terminos ejus, qui praeteriri non poterunt. (1) No hay título que sirva, ni el de rey: no hay grado que dispense, ni el de sacerdote: no hay dignidad que valga, ni la de papa: en llegando al punto prefijado en los decretos divinos, no se va un paso más adelante, se desaparece infaliblemente de este mundo. ¿Y cómo se desaparece? como la sombra que huye sin dar tiempo para fijarle la mirada: *Fugit velut umbra;* como el vapor que, levantándose de la tierra, se disipa en un momento: *Vapor ad modicum parens;* como la nubecilla que queda descompuesta al tocarla el primer rayo del sol: *Sicut nubecula..... quae fugata est à radiis solis.* (2) Así me ha sucedido á mí, y lo mismo os acontecerá en su dia á vosotros. *Non habemus hìc manentem civitatem;* no tenemos habitacion fija en la tierra, somos advenedizos, somos peregrinos, somos extranjeros.

Y si sois extranjeros y peregrinos, ¿qué he de deciros, muy amados mios? Os digo y os ruego que os abstengais de los deseos carnales y terrenos que luchan contra el alma: *Charissimi obsecro vos tamquam advenas et peregrinos abstinere vos à carnalibus desideriis, quae militant adversùs animan.* (3) ¿Veis lo que hace el peregrino que viaja? Ve ciudades, ve palacios, ve maravillas; pero no se pega á ellas, porque sabe que no le pertenecen. Son hermosas, son buenas, son grandes..... no me importa, dice para sí; como que estoy aquí no más que de paso, hoy son, y mañana serán para mí como si no fuesen. Así vosotros, siendo peregrinos sobre la tierra, no debeis pegaros desmedidamente á alguno de sus bienes; no á las riquezas, no á los honores, no á los placeres, no á la vida misma, porque por muy bellas, por muy agradables, por muy encantadoras

1 Job. XIV, 5.
2 Sap. II, 3.
3 I Petr. II, 11.

que en sí sean estas cosas, no valen la pena de amarlas, puesto que pronto las habeis de dejar. Virtudes, merecimientos, obras buenas, ved aquí lo que debe merecer vuestra estimacion, pues estas cosas os acompañarán siempre, y os seguirán hasta la eternidad: *Opera enim illorum sequuntur illos.* Vosotros recordareis que, miéntras viví, apénas tuve cosa propia ó que no fuese prestada: prestada la casa que habité, prestada la iglesia donde pasé la mayor parte de mis horas, prestados los ornamentos de que usé en las funciones religiosas, y prestado el mismo cáliz en que diariamente bebí la sangre preciosa de Jesucristo. No os digo que, tomando mi ejemplo por regla, renuncieis tambien á todas las cosas de ese mundo: lo que os digo es que useis de ellas discretamente, sin pasion, sin apego, sin pecado, por cuanto no son más que sombras fugitivas que no tienen estabilidad ni permanencia: *Hoc autem dico, fratres: Tempus breve est..... et qui utuntur hoc mundo tamquam non utantur, praeterit enim figura hujus mundi.* (1)

¿No veis como la Iglesia en esta ceremonia fúnebre me iguala como el último de sus hijos? ¡Ah! yo he sido sacerdote del Altísimo, yo he sido juez de las almas, yo he sido pastor en Israel; y con todo en la presente ocasion soy tratado como el más pequeño de mis feligreses: el mismo féretro, el mismo paño negro, la misma misa, los mismos cánticos que se emplean para él se adoptan para mí. ¡Igualdad formidable, que os anuncia con anticipacion y de un modo bien palpable que, seais al presente lo que fuereis, en breve sereis humillados en la tumba, que es la casa que Dios ha establecido para todo viviente! *Constituta est domus omni viventi.* (2) ¿Sois ricos? pues pron-

1 I Cor. VII, 29 et 31.
2 Job. XXX, 23.

to vuestras cenizas serán mezcladas y confundidas con las del pobre: *Dives et pauper obviaverunt sibi.* (1) ¿Sois nobles? pues en breve vuestro cadáver será echado donde reposan los huesos del bajo vulgo: *Projecit cadaver ejus in sepulchris vulgi ignobilis.* (2) ¿Sois felices? aguardad un poco y vereis como vuestra felicidad no os dispensa de dormir en el mismo polvo en que duerme el desgraciado: *Iste moritur..... felix..... alius verò moritur in amaritudine..... et tamen simul in pulvere dormient.* (3)

No es esto lo principal... lo que más debe impresionaros es el tremendo juicio que sigue inmediatamente á la muerte: *Post hoc autem judicium.* Yo he pasado por él: ¿y que os diré de la santidad del Juez que lo preside? ¿qué del rigor y minuciosidad con que en él se examina y se pesa todo? ¿qué del aspecto formidable que en él toman nuestras faltas, aun las más vulgares? Lo he visto, y no sé explicarlo: lo he experimentado, y no sé decirlo. Básteos saber que el Juez es tan santo, que encuentra manchas en sus mismos Angeles: *In Angelis suis reperit pravitatem;* (4) el exámen es tan minucioso, que no se pasa por alto ni una palabra dicha ligeramente: *Omne verbum otiosum, quod locuti fuerint homines, reddent rationem de eo;* (5) las faltas toman un visaje tan aterrador, que aun el más santo tiene que exclamar con David: no entreis, Señor, en juicio con vuestro siervo, porque ningun hombre será justificado en vuestra presencia: *Non intres in judicium cum servo tuo.* (6) ¡Qué tribunal! ¡qué Juez! ¡qué juicio! Lo he visto de cerca, y

1 Prov. XXII, 2.
2 Jerem. XXVI, 23.
3 Job, XXI, 23, 25 et 26.
4 Job. IV, 18.
5 Matth. XII, 36.
6 Psalm. CXLII, 2.

puedo aseguraros que es estrecho, temible, formidable; tanto, que la caridad me precisa á aconsejaros que lo tengais siempre en la memoria, seguros de que en un plazo no muy largo experimentareis su severidad y rigor: *Memor esto judicii mei, sic enim erit et tuum: mihi heri, et tibi hodie.* (1)

Y para que entre tanto comprendais lo que de vosotros espera el que en vida fué vuestro párroco, y al presente es el objeto de vuestro duelo, oid lo que os digo desde la eternidad en que me hallo. Hermanos, os digo, ruégoos por el amor de Nuestro Señor Jesucristo que me auxilieis con vuestras oraciones: *Obsecro ergo vos fratres, per Dominum nostrum Jesum Christum..... ut adjuvetis me in orationibus vestris.*—¡Cielos! ¿un sacerdote tan digno y ejemplar pide nuestro auxilio? ¿un párroco tan puntual y fervoroso necesita nuestros sufragios? ¿un ministro de Dios, cuya vida fué un dechado de todas las virtudes reclama nuestras oraciones? ¡Ah! reclamemos nosotros más bien las suyas, puesto que indudablemente goza ya de Dios en el cielo. ¿Indudablemente dije? Ved aquí una palabra que debo retirar, porque no es enteramente cierta. Cierto que sus virtudes fueron grandes, pero cierto tambien que aquel Dios, en cuya presencia los cielos mismos no son limpios, pudo hallar en él alguna cosa que no era del todo perfecta: cierto que su vida fué ejemplarísima, pero cierto igualmente que Dios á veces descubre manchas donde nosotros no sabemos verlas: cierto, en fin, que hay razones para presumir que á estas horas goza ya de la corona que se labró en vida con sus trabajos apostólicos, pero cierto del mismo modo que estas razones no son del todo concluyentes é infalibles. ¿Quién penetra en los secretos de Dios? ¿quién sabe cuáles son sus consejos? ¡Ah! que

1 Eccli. XXXVIII, 23.

sus juicios son incomprensibles, y sus caminos son impenetrables! Tal vez, tal vez el alma de vuestro buen cura está expiando faltas que escaparon á su vista, pero que no pudieron escapar á la mirada penetrante de Dios. En el cumplimiento de tantos y tan sublimes deberes como pesaron sobre él, ¿no pudo padecer alguna distraccion ó negligencia? En medio de tantísimo negocio á que hubo de atender, ¿no pudo incurrir en algun descuido? ¿no pudo soltar alguna palabra inconveniente? ¿no pudo tener poca resignacion? ¡Ah! que hay ciertos defectos de los que no siempre saben librarse ni los mismos Santos, porque, aun cuando la voluntad sea pronta, la carne es frágil y miserable.

¿Y qué, si nuestro ilustre finado hubiese partido de este mundo con alguno de estos defectos que son compatibles con la más alta virtud? El, responde san Pablo, sin duda será salvo, mas debiendo pasar por el fuego purificador del purgatorie: *Ipse autem salvus erit, sic tamen quasi per ignem.* (1) Ay! ¿en el purgatorio vuestro buen padre y bienhechor? ¿en el purgatorio vuestro querido y venerado párroco? ¿en el purgatorio aquel cuya caridad para con vosotros no tuvo límites, cuya vida fué toda dedicada á vuestro bien, cuyos beneficios fueron tan contínuos como grandes? ¡Ah! mostremos con obras que sabemos ser agradecidos, y manifestemos á nuestro difunto que su preciosa memoria produce en nosotros algo más que estériles lágrimas. Juntémonos al contorno de su féretro, y pidamos fervientemente al cielo el pronto descanso de su alma. Niños, levantad al cielo vuestro corazon cándido é inocente, y suplicad á Dios abra pronto las puertas de su reino al que os abrió á vosotros las de su Iglesia: no dudeis que vuestras súplicas angelicales serán oidas. Ancianos, levantad al cielo vuestros ojos amortiguados, y pedid á Dios alivie las penas de aquel que siempre procuró aligerar las vuestras: tened por cierto que vuestras peticiones no serán desechadas. Jóvenes, doncellas, padres, madres, todos, levantad vuestro espíritu á Dios, y suplicadle llame pronto á su presencia al que fué vuestro guía, vuestro consejero y vuestro padre. Sí, Señor, os ofrecemos hostias y plegarias: *Hostias et preces tibi, Domine, offerimus:* dignaos aceptarlas en favor del alma cuya memoria hacemos hoy: *Tu suscipe pro anima illa cujus hodie memoriam agimus:* haced, Señor, que hoy mismo pase de las tinieblas á la luz, de las penas al descanso, del destierro á la patria: *Fac eam, Domine, de morte transire ad vitam.* Amen.

1 I Cor. III, 15.

DISCURSO II.

Un llanto muy justo.

> In mortuum produc lacrymas... et fac luctum secundum meritum ejus. (*Eccli.* XXXVIII, *v.* 16 et 18.)

Habeis perdido un padre que os amaba con amor tierno y verdaderamente entrañable, un amigo que era vuestro mayor consuelo en todas las miserias de esta vida, un párroco que por sus relevantes prendas poseia toda vuestra confianza, todo vuestro respeto y toda vuestra estimacion: ¿y habia yo de deciros que atajeis vuestras lágrimas, calmeis vuestro dolor y ceseis de sentir su muerte? No: vuestro dolor es muy justo, vuestras lágrimas son muy razonables, vuestro sentimiento es muy conforme á lo que prescribe la gratitud, la religion y la naturaleza misma; y yo estoy tan léjos de censurarlo, que lo apruebo, lo